

La mezquita y su papel protagónico en la sociedad post-moderna

17/09/2007 - Autor: Pedro Delgado Moscarella - Fuente: Webislam

Si algo hay que reconocer en los inmigrantes árabes-musulmanes dentro de los innumerables aportes al desarrollo e historia a las civilizaciones con las que entraron en contacto, es que a través de ellos se conoció el Islam en el Nuevo Mundo. Específicamente con la segunda ola migratoria procedentes de la Gran Siria llegarían con el corazón dolorido por los recuerdos que les evocaban el valle del Bekaa donde habían dejado lo más preciado que un ser humano puede poseer, su familia, para enfrentarse a un territorio todavía inexplorado con la incertidumbre de arraigarse bajo condiciones adversas a su idioma, tradiciones y religión. Pero gracias al espíritu emprendedor para estos descendientes de fenicios, situaciones como estas la habían vivido sus antepasados, toda vez que fueron precisamente ellos quienes por primera vez le colocaron un remo al pecho del mar, dominaron el arte de la navegación contribuyendo a crear importantes vínculos con las civilizaciones del mediterráneo. Por consiguiente la presencia de este grupo humano en la Guajira no sería ni pretendió ser una causa del antojo o capricho de quienes inicialmente se orientaron en la década del treinta a desarrollar actividades comerciales en esta zona del país. Su presencia lo determina la coyuntura socio-cultural sumado a la cercanía de puertos artesanales de importancia, Bahía Portete y el ya desaparecido Puerto López en la Alta guajira que permitían la llegada de barcos de bajo calado procedentes de Aruba, Curazao y Panamá con mercancías, sumado esto la proximidad con la frontera venezolana. De hecho para Ibn Khaldun la historia se deduce bajo el estudio de las civilizaciones a través del análisis racional, lógico e interrelacionado de acontecimientos históricos que determinan las consecuencias del presente trazando incluso sus preferencias del futuro. Por esta razón se puede concluir que la presencia árabe-musulmana en la Guajira debe ser analizada bajo factores circunstanciales precisos que determinaron etapas importantes de afianzamiento y progreso las cuales fijaron estructuras socio-culturales sólidas que permitieron configurar un ambiente de integración con el medio circundante.

En nuestro diario vivir los Guajiros y quienes habitamos esta región en el nororiente colombiano nos hemos familiarizado con palabras que para los residentes de otras partes de Colombia resultan expresiones que evocan ambientes exóticos, extraños y lejanos.

La palabra mezquita para los residentes en la Guajira tiene un significado con contenido semiótico que manifiesta sentimientos de interculturalidad e interreligiosidad. El origen de estas, se remonta a los inicios del Islam cuando con la fundación de La Medina, primera Ciudad Estado se construye por órdenes precisas del Profeta Muhammad un espacio que sirviese como lugar de oración y encuentro para los musulmanes. Su etimología viene del verbo árabe sayada que significa “ prosternarse, inclinarse” derivándose a la palabra masyid que latinizada la expresión se convierte en mezquita “lugar de prosternación”. Además de

orar en las épocas tempranas del Islam allí se daban cita eruditos, sabios y académicos de distintas disciplinas del saber a impartir sus conocimientos frente a discípulos que acudían a ellas a cumplir un precepto básico del Islam, la búsqueda del conocimiento.

La presencia musulmana en esta zona del país generó una influencia cultural y espiritual que enriqueció el ambiente de convivencia y diálogo a través de mensajes simbólicos sintetizados en la arquitectura como distintivo de presencia en un contexto determinado y por otro lado a través de prácticas y costumbres que reflejan la existencia de un fenómeno influyente para la humanidad desde su aparición en los inicios del siglo VI, el Islam.

La mezquita Omar Ibn Al Khattab logró acercar el Islam y a los musulmanes en un ámbito de legítimo entendimiento y respeto con otras formas de pensar. Hoy día es un lugar de diálogo y estudio en un contexto académico que revive la concepción de universalidad de los mensajes revelados por Dios a la humanidad. La actividad cultural que dinamiza en esta región del país, revive el espíritu declarado en el Islam clásico donde además de lugares para llevar a cabo los rituales propios de adoración se establece como centro cultural. Solo basta lanzar una mirada a sus salones para recrearse con los visitantes de todas las edades, confesiones religiosas, y niveles culturales que allí acuden por diversos intereses que van desde la simple curiosidad hasta la búsqueda de información sobre un fenómeno religioso que cobra día a día admiración y asombro por la desmitificación que ha empezado a surgir en torno al Islam.

La mirada al Islam en el mundo post moderno no se ciñe únicamente a lo que los medios y un grupo reducido pero importante de intelectuales han deseado perfilar en la mente colectiva de la humanidad. Hoy día, gracias a los recursos tecnológicos podemos auscultar de manera minuciosa y detallada los eventos históricos que han rodeado al desarrollo de las civilizaciones situación que ha generado reconocer en el Islam, un movimiento humanista, integrador y progresivo que se ha mantenido vigente en todos los tiempos. De haber sido considerada una forma de vida excluyente, retardataria y salvaje, pasó a ser la antítesis de la irracionalidad, el absolutismo y la tiranía, todo ello gracias a que se ha logrado rescatar en los laberintos de la historia el aporte de la civilización islámica en procesos neurálgicos e importantes del planeta. De igual manera, la lectura sesgada que por siglos fue víctima el Sagrado Corán pierde vigencia al desempolvar textos que eruditos y exegetas musulmanes realizaron con esfuerzo para mostrarnos la verdadera esencia del texto Divino.

No cabe la menor duda que los movimientos que han provocado el despertar de los musulmanes en gran medida se han desarrollado al interior de las mezquitas, elemento arquitectónico que otorga identidad al creyente, le cohesiona socialmente y por consiguiente le crea la necesidad vital de fortalecer su fe en el ejercicio de la búsqueda incesante del conocimiento. Para los musulmanes, la fe construida sobre las bases de la imitación y la tradición se considera superflua y carente de valor espiritual, de hecho, la primera palabra revelada al Profeta Muhammad – que la paz y bendiciones de Dios sean con él – fue “Lee”. La lectura como forma de acercarse a Dios, el conocimiento como una manera de adorarlo e instrumento para conocerle. La fe del creyente es sincera y real cuando esta cimentada sobre la razón. A este respecto nos dice Dios en el Sagrado Corán: “¿Acaso son iguales los que

saben a los que no saben?”.

Continuara...

Webislam